

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE

Núm. 700

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 5 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 31 DE ENERO 1885

ECOS DE MADRID.

30 de Enero de 1885.

La gran novedad es el niño Moya: un actor en miniatura que en pocos años escasos sale á la escena con la mayor desenvoltura, y desde la tragedia al sainete, luce su genio artístico con tal maestría, que asombra.

Así es, que la gente ha dado en ir al teatro de la Zarzuela, y puede asegurarse que este teatro es el único que hoy se vé favorecido. La menor cantidad de cuerpo, encerrando la mayor cantidad de alma, es el espectáculo que hoy fascina. Por supuesto, que con la admiración se mezcla la lástima. Ese niño que tanto promete, debía ser cuidado con el mayor esmero, para que cumpliera. Su familia es pobre, y no solo no puede darle una educación artística, sino que necesita para vivir lo que el niño gana.

Yo no soy partidario de las pensiones de los gobiernos; pero me parece que no emplearía mejor su dinero, un rico con sobrantes, que señalando al niño Moya una pensión para que en vez de malograr sus disposiciones las cultivase bien.

De este modo la dulce esperanza de hoy podría ser realidad: de lo contrario, se malogrará el árbol antes de dar el fruto.

Con este niño prodigioso ha compartido la atención la noticia de haber procesado el juez que entendía en los asuntos de la Universidad al jefe de orden público.

Esto era inesperado, y por lo mismo, ha hecho jugar la lengua de lo lindo.

Pero quien me parece á mí que va á acertar es una cigarrera que al oír la noticia exclamó.

—Conque á Oliver?

—Sí tal.

—Y le llevarán á la cárcel?

—Sí el juez lo manda...

—Pues hijo sabes lo que digo? que eso será un pueblo.

A la lista de los que se aprovechan de la emoción caritativa que nos domina á todos, hay que añadir dos tipos más.

Conocen muchas personas en Madrid á un caballero, más correcto en su modo de vestir que en el de liquidar sus cuentas, que desde que se tuvo noticia de las calamidades, que todos tratamos de aliviar, no cesa de proponer ideas fecundísimas á cuantas personas son conocidas por su fortuna.

—Está el Sr. Margués? dice por ejemplo presentándose en la casa de un título millonario.

—El señor no recibe, contesta el amaestrado lacayo.

—A mi sí, porque yo no soy sino un representante de las víctimas del terremoto.

—Es que tengo orden.

—¿Jamás se desvan las puestas de los grandes á la Caridad?

—Y á quien anuncia?

Entonces se torna con un pomposo título, como el de comisionado de la junta general de socorros, ó el representante de las desgraciadas provincias andaluzas.

Es recibido y exhibe sus proyectos: la construcción de una casa portátil que sirva de modelo; una función teatral que reúna á los actores que más se odian; una colección de cuadros vivos, ejecutados por el cuerpo diplomático y las damas más aristocráticas; una sesión de roleta en un teatro á la que, mediante pago, puedan asistir los que nunca han visto tirar de la oreja á Jerga y hasta las mismas autoridades. En fin, hombre de ideas, espone una porción de todas originales y escabrosas pero, según él, de la mas alta novedad, de éxito seguro.

Por regla general es despedido con cortesía y no se le hace caso, porque no hay quien le dé crédito de peticiones más auténticas y prácticas.

Nuestro hombre no se apura.

—Ya que he tenido el gusto de ver á V. voy á pedirle un favor, termina diciendo.

—Usted dirá.

—Al menos me dará V. cinco pesetas para la suscripción personal que voy haciendo á fin de remediar mis calamidades. También á mi me ha cogido el terremoto.

—¿Vivid V. en Alhama ó en Loja?

—No señor, vivo en la calle de Valgame Dios; pero ni su Divina Magestad ni mi ingenio me valen. El casero me ha dicho que si no le pago me echa y voy á averiguar en la calle.

El otro tipo es una señora que se ha deshecho de las joyas preciosas que la hacen competir con las tiendas más lujosas visitando algunas damas.

—¿Quién dará á los pobres dinero, las ha dicho, y no contando con metálico quiero imitar á Isabella Católica vendiendo sus alhajas. Vea V. esta pulsera ó si me este al dero.

—Tanto.

—No puedo el pobre. Para los pobres no hay nada. Además los periódicos publicarán al final la lista de los que se beneficiaron compradores.

Ha remitido fondos y va á buscarla. Ahora resulta que nadie sabe quien es, porque las damas se olvidaron de preguntarle su nombre.

Otros varios procedimientos se emplean, aprovechando la generosidad en que rebosan las buenas almas. Pero cuando se circula á pesar del rigor de la vigilancia de sus representantes y lo que hay que pedir á Dios es que cesen las desventuras, pues de lo contrario, entre lo que damos por buen conducto y lo que nos escamotean, nos vamos á quedar en situación de inspirar á los buenos corazones nuevas ideas para sacarnos de apuros.

Este mes decía un empleado que frecuenta la buena sociedad, es doblemente largo para mí.

Cuarenta días sin cobrar y ni uno solo sin pagar.

Bueno será poner sus palabras en cuarentena.

Asunto para un estudio naturalista.

Una joven tenía un novio á quien, según referen, amaba con toda su alma.

El novio al parecer, la correspondía.

Entraba en casa con permiso de la madre de su prometida y todo le aseguraba un porvenir de ventura.

De pronto empezó ella á notar alguna distracción en su novio, sintió celos, le espió y la otra tarde al anochecer, después de esperar un gran rato delante de una casa, le vió salir acompañado de una mujer que llevaba el pañuelo en la cabeza de tal modo que le ocultaba el rostro.

La joven los detuvo.

—¿Quien es esa mujer? le preguntó.

—¿Quien no le importa.

—Yo he de saberlo.

—No.

Y lanzándose la muchacha sobre su rival, la arrancó el pañuelo dejando al descubierto su cara.

Su asombro fué terrible. Aquella mujer era su madre!

Otro caso de amor.

Una joven muy guapa ha desaparecido de la casa paterna.

Al mismo tiempo se ha evaporado un joven oficial de la administración militar.

Se atribuye al amor estas desapariciones.

—No pueda ser, ha dicho un incrédulo.

—Pues si señor... es un amor romántico.

—Amor romántico ahora que corren también los militares. No me cabe en la cabeza.

En vista de la conducta de las autoridades inglesas prohibiendo qu

los buques de guerra franceses, se pertrechen y reparan sus averías en los puertos británicos, Francia ha resuelto notificar á las potencias, y que los buques de la escuadra francesa que bloquean la isla Formosa han recibido la orden de ejercer rigurosamente el derecho de visita con todos los buques neutrales que intenten romper el bloqueo.

LO DEL SUDAN.

Se van recibiendo en Londres, detalles de los encarnizados combates librados el 17 y 19 del corriente por la columna del general Stewart en el camino de Abuklea á Metammeh.

Las pérdidas de la columna en ambos días, fueron de 104 muertos y 216 heridos.

Las de los sudaneses de 3.000, según los cálculos de los oficiales ingleses.

El coronel Wilson, que se embarcó cerca de Metammeh en los vaporcillos que le había mandado el general Gordon, que se dirigió con ellos á Shendy, cuya plaza bombardeó y destruyó el 22 del corriente, á dar crédito á noticias más recientes traídas por un mensajero al estado mayor general del ejército expedicionario.

El Mahdi se encuentra en las inmediaciones de Khartum al frente de 6.000 hombres.

La reina Victoria ha dirigido un telegrama al general Wolseley, felicitándole al ejército de Egipto por sus últimas victorias.

Los periódicos ingleses, hablando de la guerra del Sudán, creen que la mayor resistencia ha sido vencida, y que no se puede dudar ya del éxito definitivo de la campaña.

El Times manifiesta que la ocupación de Massuah por los italianos será una garantía del mantenimiento del orden en el Sudán.

Los telegramas de Londres, recibidos en Paris, dicen que el general Stewart ha sido ascendido á mayor general del ejército inglés como recompensa á sus últimas victorias y á las heridas recibidas por él en los combates que precedieron á la toma de Metammeh.

En vista de la gravedad de su estado, que le impide tomar parte en las operaciones, le sucederá interinamente el general sir Ridvert Buller.

La columna que manda Earle sigue librando combates diarios para ver de operar su reunión con las tropas que forman los destacamentos de Gordon.

Noticias generales.

Según un despacho de Valparaiso, se ha sentido un terremoto en Panamá.

Faltan detalles.